

# EL ASESINO

*STEPHEN KING*

Repentinamente se despertó sobresaltado, y se dio cuenta que no sabía quién era, ni qué estaba haciendo ahí, en una fábrica de municiones. No podía recordar su nombre ni qué había estado haciendo antes. No podía recordar nada.

La fábrica era enorme, con líneas de ensamblaje, cintas transportadoras y con el sonido de las partes que estaban siendo ensambladas.

Tomó uno de los revólveres terminados desde una caja donde estaban siendo automáticamente empaquetados. Evidentemente había estado operando en la máquina, pero ahora estaba parada.

Recogió el revólver como algo muy natural. Caminó lentamente hacia el otro lado de la fábrica, a lo largo de las rampas de vigilancia. Allí había otro hombre empaquetando balas.

—¿Quién Soy? —le dijo pausadamente, indeciso.

El hombre continuó trabajando. No levantó la vista, daba la impresión que no le había escuchado.

—¿Quién soy? ¿Quién soy? —gritó, y aunque toda la fábrica retumbó con el eco de sus salvajes gritos, nada cambió. Los hombres continuaron trabajando, sin levantar la vista.

Agitó el revólver junto a la cabeza del hombre que empaquetaba balas. Le golpeó, y el empaquetador cayó y, con su cara, golpeó la caja de balas que cayeron sobre el suelo.

Él recogió una. Era el calibre correcto. Cargó varias más.

Escuchó el click-click de pisadas detrás de él, se volvió y vio a otro hombre caminando sobre una rampa de vigilancia.

—¿Quién soy? —le gritó. Pero realmente no esperaba obtener respuesta.

Sin embargo, el hombre miró hacia abajo, y comenzó a correr.

Apuntó el revólver hacia arriba y disparó dos veces. El hombre se detuvo, y cayó de rodillas, pero antes de caer, pulsó un botón rojo en la pared.

Una sirena comenzó a aullar, ruidosa y claramente.

—¡Asesino! ¡Asesino! ¡Asesino! —bramaron los altavoces.

Los trabajadores no levantaron la vista. Continuaron trabajando.

Corrió, intentando alejarse de la sirena, del altavoz. Vio una puerta, y corrió hacia ella.

La abrió, y cuatro hombres uniformados aparecieron. Le dispararon con extrañas armas de energía. Los rayos pasaron a su lado.

Disparó tres veces más, y uno de los hombres uniformados cayó, su arma resonó al caer al suelo.

Corrió en otra dirección, pero más uniformados llegaban desde la otra puerta. Miró furiosamente alrededor. ¡Estaban llegando por todos lados! ¡Tenía que escapar!

Trepó, más y más alto, hacia la parte superior. Pero había más de ellos allí. Le tenían atrapado. Disparó hasta vaciar el cargador del revólver.

Se acercaron hacia él, algunos desde arriba, otros desde abajo.

—¡Por favor! ¡No disparen! ¡No se dan cuenta que sólo quiero saber quién soy!

Dispararon, y los rayos de energía lo abatieron. Todo se volvió oscuro...

Observaron como cerraban la puerta tras él, y entonces el camión se alejó.

—Uno de ellos se convierte en asesino de vez en cuando —dijo el guardia.

—No lo entiendo —dijo el segundo, rascándose la cabeza—. Mira ése. ¿Qué era lo que decía? «Sólo quiero saber quién soy». Eso era.

—Parecía casi humano. Estoy comenzando a pensar que están fabricando a esos robots demasiado bien.

Observaron al camión de reparación de robots desaparecer por la curva.

**FIN**

Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Arácnido.  
Revisión 2.